

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN
ANAQUEL DE POESÍA

- AMOR
Poesía amorosa contemporánea
- LA FERTILIDAD DE LOS VOCABLOS
Jesús Hilario Tundidor
- CICATRICES DE ASFALTO
María José Cortés
- ESPÍA MI BOLSO
Silvia Gallego
- RIMAS
Gustavo Adolfo Bécquer
- DAME TU LUZ ANTES DE LA NADA
Martín Ortega Carcelén
- ATLAS POÉTICO
VIAJERAS DEL SIGLO XXI
Antología
- PLANTAS DE INTERIOR
Ana Montoyo
- NADAR ENTRE TIBURONES
Mills Fox Edgerton
- CAMINANDO DESNUDO
Andrés Carlos López Herrero
- ENÉSIMA HOJA
POETAS CONTEMPORÁNEAS
Antología
- LABERINTO CARNAL
Elvira Daudet
- ÓPALO SOBRE EL PUENTE
Jesús Hilario Tundidor
- LA NOCHE DE LA PALOMA
Marcos Rincón Cruz
- GRATIA PLENA
Luis García Arés
- CROSSING THE BAR
Alfred Tennyson

JESÚS CÁRDENAS • DESPUÉS DE LA MÚSICA

Esta obra de Jesús Cárdenas cumple los requisitos de la poesía de verdad, en la que es necesario ser lector cómplice. No basta con leer, ni siquiera basta con saber o entender, hay que dejarse llevar y estar preparado para cualquier cosa. Si eres pusilánime o te preocupan las emociones, cierra este libro. Si no quieres verte involucrado en un sinfín de sensaciones, deja este **DESPUÉS DE LA MÚSICA** de lado. A este tipo de libros se llega por la complicidad, por el abandono, por la necesidad de estar vivo más allá de la simple respiración, del trabajo cotidiano o de los asuntos domésticos.

Este libro contiene la vida y sobre todo el amor, ese aliento que siempre asoma en cualquier intersticio de la vida, feliz o desconsolado. Pero también contiene la condición exacta de las palabras; el dolor permanentemente al acecho; *la amarga cercanía de las desdichas*; la soledad y su murmullo; el silencio que suena atronador en la poesía; la pérdida y la ausencia, el desamparo y el gozo.

Vas a tenerlo todo y vas a sufrirlo todo —no digas que no te aviso, amable lector—, también vas a disfrutarlo todo. Esa es la grandeza y la servidumbre de la poesía escrita a conciencia, más allá de la anécdota, más acá de la abstracción.

(Del prólogo de Enrique Gracia Trinidad)

www.cuadernosdelaberinto.com



Colección Anaquel de poesía



Jesús Cárdenas

DESPUÉS DE LA MÚSICA

Prólogo: ENRIQUE GRACIA TRINIDAD



JESÚS CÁRDENAS

(Sevilla, 1973)

Profesor de Lengua Castellana y Literatura, ensayista y poeta.

El poeta moldea con serena condescendencia la amplitud de un universo que engloba el mudo eco interior. Su mirada nos ofrece una indagación en la palabra, en el tiempo, en el amor. Cultiva una voz intimista e introspectiva, de estilo claro y preciso, depurado y pulido. Poesía, en definitiva, para sacudirnos en la cuerda floja del alma.

Ha publicado los siguientes poemarios *Algunos arraigos me vienen* (Diputación Provincial de Sevilla, 2005), *La luz de entre los cipreses* (Sevilla, Ediciones en Huida, 2012), *Mudanzas de lo azul* (Madrid, Vitruvio, 2013); y ha participado en diversas antologías.

Su labor creativa ha sido reconocida, entre otros, con el Primer Premio de Poesía Juan Sierra (2013), accésit de ámbito local del V Certamen de Poesía Joven Florencio Quintero, (2012), Premio del Concurso Internacional de Poesía Latin Heritage Foundation (E.U.U., 2011), finalista del Premio de Poemas Ángel Miguel Pozanco (Madrid, 2009), Premio XVII Certamen de Poesía José M^o de los Santos (2005) y finalista en el XII Certamen de Poesía María del Villar (Tafalla, 2005).

Colaborador habitual en revista, como *Aldaba*, *Amsterdam Sur*, *Arena y cal*, *Ariadna*, *Cuaderno de Profesores Poetas*, *Cuarto Creciente*, *El Ático de los Gatos*, *En sentido figurado*, *Excodra*, *Letras TRL*, *La Sombra del Membrillo*, *Margen Cero*, *Nueva Grecia*, *Oriflama*, *Palabras diversas*, *Saigón*, etc.

Jesús Cárdenas

DESPUÉS DE LA MÚSICA

PRÓLOGO DE
ENRIQUE GRACIA TRINIDAD



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
–COLECCIÓN ANAQUEL DE POESÍA, n^o 34–
MADRID • MMXIV

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección: ALICIA ARÉS

De la obra © JESÚS CÁRDENAS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Ilustración de portada: *Beautiful naked young woman with her hair transforming in bird.* (Ollyy)
Bajo licencia de Shutterstock, Inc.

Prólogo © ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Febrero 2014
I.S.B.N: 978-84-941902-7-8
Depósito legal: M-4241-2014

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

y el silencio del mar, y el de su vida.

JOSÉ HIERRO

*El silencio; el silencio brama como un estruendo en mi mente,
como un zumbido amplificado que se apodera de mi espacio sináptico.
Todo está en aparente calma, no obstante me veo abocado a un estado
de turbación que perturba mi armonía.*

SAMUEL P. HUNTINGTON

*When we found the things we loved,
They were crushed and dying in the dirt.*

BRUCE SPRINGSTEEN

AVISADO QUEDAS, LECTOR

Querido lector:

Esto es un libro de poesía —ya sé que lo sabes—, pero debo avisarte porque si entras en sus páginas puedes encontrarte a ti mismo y eso siempre es un riesgo del que conviene avisar.

La mejor poesía existe para eso, para que el lector se convierta en actor, en autor, en cómplice de quien la escribió. Inficiona, mancha, contamina a la vez que salva, ilumina y abre puertas insólitas.

No esperes una historia. Un libro de poesía contiene muchas historias, a veces todas las historias.

Esto no es una novela —también lo sabes, claro—, y por eso no empieza ni termina sino en ti. Y lo va a hacer para siempre, cada vez que pases sus páginas, ahora y en el futuro. Será el mismo y distinto cada vez que te acerques a este libro.

Al no ser una novela, no enrolla o desenrolla una idea, una vida, un asunto. Va atando todas las ideas y dejándolas libres a la vez; contiene muchas vidas; habla, sugiere y canta innúmeros asuntos.

Esta obra de Jesús Cárdenas cumple los requisitos de la poesía de verdad, en la que es necesario ser lector cómplice. No basta con leer, ni siquiera basta con saber o entender, hay que dejarse llevar y estar preparado para cualquier cosa. Si eres pusilánime o te preocupan las emociones, cierra este libro. Si no quieres verte involucrado en un sinfín de sensaciones, deja este *DESPUÉS DE LA MÚSICA* de lado. A este tipo de libros se llega

por la complicidad, por el abandono, por la necesidad de estar vivo más allá de la simple respiración, del trabajo cotidiano o de los asuntos domésticos.

Vas a tenerlo todo y vas a sufrirlo todo —no digas que no te aviso, amable lector—, también vas a disfrutarlo todo. Esa es la grandeza y la servidumbre de la poesía escrita a conciencia, más allá de la anécdota, más acá de la abstracción.

Cuando digo todo no lo digo en vano.

Este libro contiene la vida y sobre todo el amor, ese aliento que siempre asoma en cualquier intersticio de la vida, feliz o desconsolado (*Si ella no estuviera aquí, / quizás las horas fueran pasajeras*). Pero también contiene la condición exacta de las palabras; el dolor permanentemente al acecho; la *amarga cercanía de las desdichas*; la soledad y su murmullo; el silencio que suena atronador en la poesía (*Para qué voy a hablar sobre lo mismo / si todas las palabras que articulo / [...] se deshacen como el hielo*); la pérdida y la ausencia (*Ya vienen sonando las campanas / y los tambores de la nostalgia*.), el desamparo y el gozo.

En este libro suena el tiempo siempre —aquí y ahora—, se oyen los pasos del autor que habrán de confundirse con tus propios pasos (*Cuando todo es irreparable / y ya nada importa / hay que pensar en seguir el camino*.); tiemblan las despedidas, esas «maneras de volver» que dice el poeta Rafael Soler; se agrupan hermanadas la esperanza y la nostalgia.

Vas a encontrarte los sueños del autor, y van ser también tus sueños; el rostro de los niños; la sensación de naufragio y de derrota que, por fortuna, nunca acaba en sí misma; vas tener de la mano la ilusión de la vida y sus tristezas (*el que a hierro quiere, a hierro muere*.); la mirada de alguien que miramos en viejas fotografías, y en algunas nuevas (*Sobre esta novedad de las fotos / la pesadez grasienta de la muerte*.); los recuerdos, siempre al acecho y volubles siempre; la sustancia de ser y abandonarse; el vacío y

su idioma (*Nada de lo que existe está vacío, / pero el vacío late / en todo lo que existe*).

Te moverás por la rutina, por el resbaladizo desamparo, por las heridas y el milagro, por un auténtico inventario de pérdidas (*Es hora de partir sin equipaje.*); sufrirás, si no te falta el ánimo una constante búsqueda, insatisfecha, voraz, desgarradora a veces (*El camino siempre se tuerce, / tanto si voy como si me detengo aquí y ahora.*). Te vas a sentir solo en medio de cuanta compañía tengas al lado; una soledad que, como sabes, es destructiva al principio y regeneradoramente vital cuando se asume. Tocarás con tus dedos todo cuanto llega como si fuese nuevo —ideas, susurros, sugerencias, dudas— y todo cuanto se aleja aún desconocido, pero ya parte de ti mismo.

Son muchas las ocasiones en que he manifestado que los libros de poesía no deberían llevar prólogos y otras tantas las que lo he dicho al comenzar a escribir uno.

En todo caso —digo siempre—, deberían escribirse epílogos, es decir: conclusiones que sean más una reflexión tras la lectura como la que podría hacer cualquier lector al concluir la suya. En el fondo, no es otra cosa un prólogo. Pero en este caso era necesario emitir este aviso. Tal vez más necesario que en otros libros porque Cárdenas tiene esa difícil condición de provocador emocional que muchos poetas persiguen y poco encuentran. Por eso, este aviso no es en vano. Tú, lector, debes saber a lo que te expones; es necesario que entres avisado en los poemas y dispuesto a que te arrastren las sensaciones de su autor, convertidas como es debido en tus propias sensaciones. Esa es la necesaria y recomendable complicidad de la que te hablaba al principio.

Si pasas por estas páginas con la coraza puesta, el escudo en alto y la mirada vuelta hacia la anécdota, no te dañará, pero habrás perdido el tiempo. Todo buen libro de poesía —este lo es—

resulta una batalla de la que no es posible salir ileso. Ni siquiera es recomendable.

Te confieso, que yo estoy aún lamiéndome las heridas, muchas de ellas, no creas, luminosas. Lo he leído a fondo y ando, como suele decirse, tocado. Cada poema, casi cada frase ha sido un ir y venir del deslumbramiento al desamparo, de la alegría a la tristeza, de la nostalgia a la esperanza, de los recuerdos al olvido.

*En cada imagen derramo el fondo azul
convirtiendo las sombras
en azules entregas de nostalgia,
como era el cielo que miraba
cuando nada tenía condición de pérdida.*

Y todas esas emociones que eran de Jesús Cárdenas, ahora son mías, o se han mezclado con la mías. Andan confundidas las experiencias del escritor y las que yo convoco como lector.

Eso sí, tengo un consuelo que sé que tú, lector, también tendrás: Mañana, o dentro de unos meses, o de unos años, cuando vuelvas a leer este libro, volverán las sensaciones —distintas, ya lo sé—, pero volverán. Esa es la grandeza y la singular servidumbre de la poesía: siempre vuelve a golpear nos, cada nueva lectura nos arrastra a una batalla nueva en la que vivir plenamente la vida. Lo demás no son más que novelas de aventuras, ensayos de reflexión y pensamientos a los que apenas volveremos... Y si lo hacemos es que la prosa se nos habrá convertido en poesía para siempre.

El poeta Cárdenas lo sabe y hasta parece que en algunos momentos se ha quedado paralizado ante sí mismo. Como en el poema, certeramente titulado *Pánico* en el que dice:

*Hay un libro que quiere ser lo que tú.
El silencio, los miedos, el dilema...
Cierro los ojos y una vela se enciende.
Pierdo el equilibrio ante la sombra.
Me acojo a la exigua luz. Mi vida.
Pero la sombra no se aparta
y la vela parece apagarse [...].*

Aunque al final encuentra un certero consuelo y remata:

*[...] Y, por fin, tus ojos
me redimen de la sombra
como se redime la mañana de la duda,
como la sangre barre la neblina.*

Y da igual que ese «tú» sea alguien a quien el autor conoce, espera y ama; ese «tú» también eres tú, lector, y también vas a estar perdido en estas páginas, y también te va a faltar la luz, y también se va a tambalear tu propia vida. Pero al final, unos ojos —los que tú quieras— te redimirán.

¿Ves la grandeza y la servidumbre de la poesía a las que me refería antes? Aquí están. Por eso este prólogo es una advertencia amable, pero rotunda, como casi todas las palabras que vas a leer.

Al final, Jesús Cárdenas incluye el poema *Despedida* y allí lo deja claro. Tiene un verso que a él le sirve para sus propósitos y que a ti puede servirte para emprender la lectura. Dice: *Es hora de partir sin equipaje*. Así que hazle caso. Abandona todo equipaje y déjate llevar. Hay mucho más que vivir *DESPUÉS DE LA MÚSICA*.

Enrique Gracia Trinidad

I. EL RESCATE EN OTRAS PALABRAS

NADIE NOS DICE...

He depurado el cielo con palabras
a base de desgarros,
de morder los sentidos.

PROLEGÓMENOS

Muy próximos se rozan
los hilos del silencio. Es todo cuanto queda.

Allí donde lo ingrátido me basta,
se jalonan palabras más amargas
que las que no pudieron pronunciarse.

Allí donde las bocas de reptiles,
feroces, no cesan de zaherir,
consigo articular textos que imploran
el rescate en otras palabras.

CÓMO CONVIVIR CON EL DOLOR

Hoy necesito grandes dosis
de vitaminas y ansiolíticos,
o convivir con esta quemazón.
Acercarme a los límites, a su significado.
Aguardar el aroma de algo mínimo,
presentir que una puerta sola se abre;
amarga cercanía de desdichas.

Habrán de caer por su propio peso:
los silencios que impactan con alusiones vagas
como caen el vino, los años o las lágrimas.

O, tal vez, queden en eufemismos
por si, al pronunciarlas, suena un réquiem.

DEJAR DE SER UNIDAD

Quiere ser una mota de polvo más,
un grupo de moléculas reunidas.
Quiere contar con una habitación
iluminada, un ajetreo cálido,
formar parte de un grupo,
salir al encuentro de la muchedumbre
hasta ser insufrible.

Se aleja de los actos solitarios,
se informa de las reuniones locales,
se apunta al gimnasio, a idiomas, a talleres.
Va al encuentro de la tertulia,
al roce de una tasca o una bodega.
Busca ser murmullo de vida,
caer en esas trampas comunes.
Busca en foros, en chats otros iguales,
la señal de palabras enlazadas.
Busca, en realidad, el equilibrio en los otros,
alguien a quien pueda aferrarse ahora.

Aún entonces no da gracias a la vida,
pues dejará de ser una quimera
mientras solo un mantel aguante
con un cubierto y un vaso.